



EXPERIENCIAS

Un seminario de Filosofía

Por Antonio ARRUFAT MATEU (*)

1. Lo que aquí propongo es un modelo —caben otros y, por supuesto, mejores— de Seminario de Filosofía, tal y como ha venido funcionando en los últimos seis cursos, compuesto de unos 5/6 miembros. Ni qué decir que la práctica no siempre ha sido fiel al proyecto teórico. Pero gracias a la colaboración de los compañeros el modelo programado operó como criterio selectivo de nuestras sesiones de Seminario y de nuestra praxis docente.

2. Quizá ninguna asignatura del Bachillerato tenga tanta necesidad de un Seminario como la Filosofía. La razón que avala esta afirmación la encuentro: a) en que la Filosofía es lo que está más a las antípodas de todo dogmatismo o del dato empírico como punto indiscutible de partida, y ello implica libertad de pensamiento para el docente, b) y, a la vez, en que al ser muchos los profesores de Filosofía en un mismo centro, debe evitarse el peligro de que cada uno vaya por un lado con el consiguiente desprestigio de la asignatura y de sus officiantes. De ahí la *necesidad de unos acuerdos básicos* que deben figurar en la programación que se elabora en el mes de septiembre.

3. El seminario se propone *tres objetivos*: preparar el contenido y la forma de los temas que se han de impartir a los diferentes grupos; preparar y evaluar —o dar criterios de evaluación— los ejercicios y controles de los alumnos; y, también, servir de instrumento de formación e información intelectual a sus miembros.

4. Todos estos objetivos, en las líneas más generales, deben constar en la *programación de principios de curso*. Incluso con un proyecto de sincronización de los temas para todos los grupos, a fin de que no se descuelgue nadie y se garantice la totalidad del temario, o bien se llegue a la conclusión de prescindir de temas si se considera excesivamente cargado el temario.

La concreción de esas líneas generales son el objeto de las correspondientes sesiones de Seminario.

5. Llevar un Seminario como el nuestro, ha supuesto de *una a dos horas semanales de reunión*. Teóricamente se consideraba necesario que fueran dos horas, y de hecho en el Instituto se ha llegado en los dos últimos cursos a programar los horarios de forma que las dos últimas horas de clase de la mañana del miércoles quedaran libres, a fin de que las reu-

niones de Seminario fueran inexcusablemente posibles para todos.

6. En cuanto al *primer objetivo*, hay que decir que el hecho de haber adoptado un *libro de texto* no ha significado para el Seminario ningún acuerdo básico en esta asignatura —el actual texto ha sido adoptado sobre todo en virtud de ser el más económico del mercado—. De ahí la no obligación de su adquisición por parte del alumno, si bien el libro de texto se recomendaba como un punto de apoyo y de lectura informativa tanto para el alumno como para el profesor.

El *acuerdo básico* en este objetivo está en señalar cuáles deben ser los *mínimos exigibles de cada tema* para que el alumno pueda ser calificado «suficiente». Para ello, y por orden rotatorio, un miembro del Seminario, en la sesión anterior al desarrollo del tema en los grupos, explica y discute con sus compañeros un esquema con esos mínimos. Este debe obrar en poder de los miembros del Seminario antes de la sesión. De esa sesión debe salir, de *acuerdo con todos, un esquema de mínimos* exigible a todos los grupos, dejando que cada profesor explicara además otras cuestiones que consideraba de interés, o profundizara en las mismas cuestiones más allá de lo exigible en el esquema (siempre habida cuenta de la sincronización de que hemos hablado en el punto 4).

La relativa uniformidad de la explicación debe alcanzar al *vocabulario filosófico*. Los términos filosóficos deben ser definidos con rigor, incluso con referencia histórica a los problemas y pensadores que los crearon, de manera que se corte de raíz la pedantería en el uso de términos altisonantes. (No hay ninguna duda que *en principio*, y se trata de un ejercicio filosófico ineludible, hay que obligar a los alumnos a definir todos los términos, aunque no sean propiamente filosóficos).

La bondad del cumplimiento de este objetivo, el Seminario la podía comprobar con los alumnos libres, a quienes cuando llegaban a interesarse por lo que se les podía preguntar en el examen, se les entregaba un folio ciclostilado con todos los contenidos mínimos

(*) Catedrático de Filosofía del I.N.B. «Cid Campeador» de Valencia.

sobre los que tendrían que contestar si querían ser simplemente aprobados. En cualquier libro de texto podían encontrar respuestas satisfactorias a esas cuestiones o a esa terminología.

7. El *segundo objetivo* hace referencia a los ejercicios de control. Lo ideal sería que el «suficiente» dependiera de un mismo ejercicio para todos, propuesto y corregido por el Seminario. Esto es obviamente imposible. Entonces se contemplaron *dos soluciones*: a) presentar un *modelo de ejercicio*, a nivel de «suficiente», para cada evaluación, siendo de responsabilidad de cada profesor el confeccionar un ejercicio de la misma dificultad. La corrección se hacía escogiendo dos ejercicios por grupo y se corregían en común en una sesión de Seminario; b) cabe también, y es quizá más sencillo, que cada profesor proponga unos ejercicios por su cuenta, pero antes de la evaluación debe dar a corregir a sus compañeros los ejercicios de aquellos alumnos a los que se considera insuficientes, o dudosos, o conflictivos por su habitual rechazo de la nota dada.

La *finalidad* de estas tácticas es *doble*: Por una parte, los alumnos, y sus padres, se sienten protegidos por un colectivo en el que la posibilidad no ya de arbitrariedades, sino de inevitables subjetivismos, es remota, y todos ellos son medidos a nivel de «suficiente» por el mismo rasero; y, por otro lado, el profesor encuentra en el Seminario una defensa racional, y no puramente corporativista, de su quehacer. Todos sabemos lo difícil que es razonar una evaluación de Filosofía ante alumnos, padres e incluso compañeros cuando calificamos «insuficiente», y lo incómodo que resulta quedarse sólo suspendiendo en una junta de evaluación.

8. El *tercer objetivo* está casi implicado por el primero. El hecho de confeccionar esquemas y tener que explicarlos y discutirlos, resultaba todo un ejercicio de competencia en la materia. Era necesario prepararse.

No hay duda, por otro lado, que en estas sesiones todos nos informamos y nos ponemos al día en contenidos, en bibliografía y en didáctica.

Pero en nuestro Seminario nos propusimos algo más. Estando vigente el plan anterior, cada tema de Preuniversitario era objeto de una presentación y discusión por parte del compañero correspondiente, que rebasaba el puro nivel de Bachillerato, aunque la sesión terminaba con la confección de un esquema, a nivel del alumno, que ciclostilado era entregado a los alumnos. Incluso en los mismos temas de Bachillerato procurábamos siempre hacer lo mismo, aunque muchas veces sólo nos limitáramos a informarnos de la bibliografía recientemente adquirida o leída. De alguna manera estábamos, sin grandes dispendios dentro de la formación permanente del profesorado.

9. Todo lo anteriormente dicho sólo es posible sobre la base de las dos horas de sesión semanal, más las horas destinadas a la preparación de esa sesión. Reconocer un Seminario es algo más que hacer constar en una ficha una o dos horas ocupadas semanalmente por el profesor. Un Seminario es el motor de la asignatura, y los Seminarios lo son del Centro. Desconocer su papel, es condenar a la tan sobada calidad de la enseñanza al triste papel de un latiguillo demagógico.

Un Seminario, como el nuestro, constaba de Libro de Actas —tan importante para recoger acuerdos, especialmente cuando pueden originar conflictos, vg.: cambio o supresión de temas—; también constaba de un archivo en el que se ordenaban esquemas, ejercicios modelos, ejercicios realizados y evaluados, etcétera. Yo he notado a faltar que al Seminario se le exigiera una Memoria anual, a finales de curso, de toda su actividad en relación con la programación inicial; y también una relación más explícita y reglada con los otros Seminarios, en especial para la organización de conferencias, semanas dedicadas a un tema, etc.

Este libro de *Filosofía* salva dos importantes escollos: el de caer en la excesiva vulgarización de temas y tratamiento, y el de ceder a la tentación del dogmatismo o el escepticismo. En cambio, consigue problematizar los saberes y actitudes personales del alumno. El contexto temático —25 unidades— y su exposición literaria, adoptan la forma de una búsqueda personal y comunitaria de la verdad sobre el último significado de la realidad, que incluye el propio *yo* del alumno. Al final de cada capítulo se ofrecen varios textos para comentario y debate. El libro se cierra con un diccionario de filósofos.

Sm
Ediciones

FILOSOFIA 3.º

Vicente Gutiérrez
Catedrático de Filosofía
(19,5×24) 292 págs.

